

ción del discípulo. El laboratorio experimental así como el laboratorio general y la sala de autopsias, le darán la formación necesaria para ser un cirujano, obtener más información científica y darse cuenta de errores cometidos. El resto será estudio y más estudio, en una ciencia que cambia día con día. Finalmente la sala o anfiteatro operatorio, en que a la par de quienes tienen ya años de experiencia, ejecutan con maestría la operación a la que él asiste y ayuda y con el tiempo llegará a ser un hábil y responsable cirujano. Todo esto toma tiempo. John Henry Newman ha definido la Universidad, en esa forma extraordinaria en que expone sus pensamientos, diciendo: "Una Universidad consiste y siempre ha consistido en la oferta y demanda de necesidades que puedan satisfacerse únicamente mediante la comunicación del conocimiento y la relación o unión que pueden existir entre el Maestro y quien aprende. El principio constitutivo que lo anima es esa atracción moral de una clase de personas hacia otras; que es prioritaria en su naturaleza. De manera que, cuando esto falta la Universidad sobrevive solo por su nombre y habrá perdido su verdadera esencia, cualesquiera sean sus ventajas, o posición con que el Estado o sus benefactores privados deseen ayudarla". Si algo de eso he podido llevar a cabo, he cumplido como Maestro Universitario y no solo como un simple recitador de lecciones. Si he formado a otros en el arte y la ciencia de la Cirugía, espero que estén bien formados, de manera que, como ha sido desde tiempos inmemoriales, lleven a cabo bien lo que se les ha enseñado. Hace sesenta años que vine de la mano de mi padre a sepultar al Doctor Ferraz. Esta noche, rodeado de distinguidas personalidades, de mi familia y amigos, vengo a recibir un premio por haber cumplido con el deber de enseñar, que lleva el nombre de esos dos ancianos, don Valeriano y don Juan, sabios y extraordinarios, cada uno con su personalidad propia, que pese a los años que han pasado desde su muerte, no han sido olvidados. Su obra ha trascendido su presencia física.

Andrés Vesalio Guzmán Calleja

Unión de Mujeres Americanas

Muy Estimadas Señoras de la Unión de Mujeres Americanas:

Debido a razones de salud que me impiden salir de mi casa y tener el honor de compartir con ustedes este feliz momento, he pedido a mi primogénita Laura, que

tanga la bondad de leer ante ustedes estas pocas líneas y expresar en ellas mi agradecimiento. Pero antes, debo sumarme al homenaje de fondo que hoy tributan a doña Amalia Orlich de Braeley, una gran dama, nombrándola Mujer del Año. Ella merece este homenaje, como ejemplar mujer costarricense que ha sido maestra, hija, esposa, madre y abuela ejemplar, responsable y dulce en su hogar; dirigente, sin hacer el menor ruido, de cruzadas en beneficio de los pobres, confiando en el apoyo de Dios y de la gente de buen corazón. Es por lo tanto, doña Amalia, al ejemplo y representante de la señora costarricense que tiene obligaciones con su hogar pero que no olvida socorrer al desvalido. Las felicito por hacerla Mujer del Año y aprovecho la oportunidad de felicitarla a ella de todo corazón. Recibo el homenaje que ustedes me hacen con la humildad de quien cree que ha cumplido con su deber y con la Patria. No me deben nada; pues el enseñar es mi deber. Sólo así pueda haber progreso y superación. A los jóvenes que en las dos Escuelas de Medicina del país he enseñado medicina, lo he hecho con todo afecto, pues es de esperar que luego se distribuyan por todos los confines del país, transformando la enfermedad en salud y llevando la esperanza a los más necesitados. La salud es un derecho del hombre, pero para que exista, es necesario entre otras cosas formar médicos capaces y con un fondo moral muy grande, para que junto a otros profesionales de la salud, logren sus mejores propósitos. Si en algo he contribuido a ello, me llena de honda satisfacción. Así, quienes han sido y aún son mis alumnos, podrán enseñar a otros, ayudando a mejorar cada día más la salud del costarricense. Como educador e investigador, al mismo tiempo que ejerciendo durante cuarenta años la medicina a la par del enfermo, si eso ha tenido algún valor, y ustedes creen que lo he hecho bien, me llena de satisfacción; me colma el alma que ustedes, nobles señoras, llenen de esperanza a quien ya cumplió con Dios y la Patria. Es la esperanza de soñar en un país en donde cada ciudadano tenga su propia responsabilidad para con sí mismo y su comunidad. He cumplido con el Juramento Hipocrático, que después de veinticuatro siglos, nos dice a los médicos cómo debemos comportarnos en relación con nuestros pacientes, reglas que siguen vigentes. Y la fe en Dios, porque si no podemos curar, al menos podremos con su ayuda, aliviar el dolor de los pacientes; y a tantos tipos de dolor humano. Señoras: les agradezco por hacerme tanto honor. Quiero compararlo con todos los jóvenes que han sido mis discípulos.

Muchas gracias,

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja
12 de diciembre de 1984.